



Estrategia 2020

Cultura 2020

¿De qué queremos hablar?

José Ramón Insa Alba

Zaragoza, enero 2011

Documento complementario elaborado dentro del proceso de reflexión de la Estrategia Zaragoza 2020



EBRÓPOLIS

¿De qué queremos hablar?

En principio, ni de planes, ni de estrategias

Merece la pena detenernos. Parar por un momento y reflexionar sobre la dinámica y el ecosistema cultural en los que hoy nos movemos, sobre la sociedad en la que estamos viviendo y, por supuesto, construyendo. No se trata, en definitiva, de concretar qué hacemos o qué podemos hacer sino más bien hacia dónde debemos dirigir nuestros argumentos. Ésta es la intención. Ni proponer ni disponer sino señalar. Más me interesa, lo he dicho en otras ocasiones, activar la reflexión que garantizar certezas. Porque la cultura que necesitamos no es, seguramente, la que conocemos¹ sino que introduce una nueva categoría de relaciones, comportamientos y pensamiento que hay que considerar.

La pregunta es si estamos dispuestos o preparados para, como mínimo, reconocer esa realidad, si estamos dispuestos a aceptar que la cultura es algo que, de verdad, transforma la esencia de las sociedades. Este es pues un documento abierto, inacabado, incompleto, proyectivo, en beta. Un documento con la voluntad de ser compartido y conectivo.

Itinerarios para una cartografía de la cultura 2020

Trabajar el desarrollo de la cultura local desde

¹ "Lo más propio de lo que hoy se designa con el vocablo de 'cultura' es ser una esfera en expansión permanente: los vinos de Burdeos y las obras de arte expuestas en el Louvre, las series de televisión, las carreras de caballos, los cruceros por el Mediterráneo, la gastronomía, los peregrinajes a Santiago de Compostela y los cursos de tango. [...] Lo que se llama comúnmente cultura tiene en ese sentido la apariencia de uno de esos almacenes donde los anticuarios hacen coexistir los objetos más heteróclitos. La cultura se ha convertido en una fábrica de entretenimiento" (Alain Brossat en http://salonkritik.net/08-09/2009/07/_alain_brossat_la_cultura_se_h.php)

las perspectivas y las realidades actuales supone, como primera actitud, la adaptación a unos contextos poliédricos, mixtos, multiformes... unos entornos que van construyéndose con una velocidad diferente a la conocida, impulsada por nuevos modelos relacionales y creativos, por nuevas estructuras comunicacionales que los hacen más activos, más influyentes. Trabajar desde este paradigma supone hacerlo también desde una actitud abierta y flexible que permita reconocer y actuar de forma expansiva y rápida, transmediática y conectiva.

Consciente de ello he querido abordar el enfoque de una cultura metropolitana desde esta perspectiva dinámica y sistémica. Que no la encorsete en estructuras rígidas y que le permita una adaptación eficaz a los modelos y prototipos que van desarrollándose. Si los cambios son rápidos, las reacciones también deben serlo. No he querido, desde esta máxima, plantear un documento tradicional. No he querido vislumbrar ninguna estrategia en su línea clásica² sino que voy a sugerir (sugerir tiene más sentido que decidir) la creación de una cartografía abierta e inquieta por la que pueda circular nuestra cultura local, por donde pueda evolucionar, progresar, transformarse. Un mapa conceptual desde el que podamos plantear los recorridos y al que podamos dotar de nuevas entradas a medida que, entre todos, vayamos descubriendo lugares y referencias.

Por qué un modelo cartográfico. Quizá la principal razón sea porque una cartografía abierta nos abre paso a la acción permanente, a un pensamiento cinético que convierte las ideas y los recorridos en referencias desahogadas y múltiples. Porque propone sin disponer y permite que el viajero señale y decida su recorrido. Y también porque permite plantear de modo resuelto lo que, a mi modo de ver, debe tener cualquier acción sobre el medio: una dosis prospectiva que analice las tendencias y las inclinaciones de futuro; una dosis proyectiva

² A veces los planes estratégicos rozan una especie de paleofuturismo con tintes de espejismo

que ponga sobre el terreno las acciones necesarias para cubrir las necesidades y las tendencias detectadas; y una dosis reactiva que revise lo realizado y examine su pertinencia.

No en vano la más profunda misión de un mapa es la de despertar la ilusión, el interés por el viaje, el deseo de aventuras, la esperanza por descubrir caminos. Por ello la propuesta de un mapa abierto desde el que generar nuevos trazados, emociones que aglutinen ideas, pensamientos y criterios, que agrupen procesos en una idea de desarrollo humano y urbano a través de una nueva cultura de la cultura.

En definitiva lo que aquí aparece es una especie de catálogo de destinos que pueden intercarse y componer a su vez un buen número de itinerarios susceptibles de completarse, alterarse y ampliarse al gusto del viajero. El mapa como instrumento cohesivo para señalar recorridos de interés colectivo. En realidad se trata de ser consecuentes y muy conscientes de que la cultura es un rizoma abierto que difícilmente soporta un marco estricto que la monitorice. Esto es en definitiva este documento: un mapa abierto que nos propone caminos para alcanzar una cultura crítica, abierta y creativa: Una narración coral.

Primera referencia para situarnos: usted está aquí

Así pues, para comenzar con un ejercicio de acotamiento analítico, debemos comprender que estamos ante los siguientes escenarios esenciales: en primer lugar el señalado por un nuevo paradigma relacional imbuido por la dicotomía presencialidad/distancialidad y sustentado sobre los modelos tecnológicos que remueven, entre otros asuntos, los hábitos de producción y consumo cultural conocidos. Por otra parte, y en momentos de revisión no solo estructural sino también conceptual y ontológica, se nos presenta el esfuerzo añadido de pensar en una cultura que evolucione más allá de la lógica de un crecimiento, tan insostenible como rebatible, visto y vivido durante los últimos años. Y no olvidemos otro paradigma no menos importante

e influyente: la descompensación evolutiva que se produce entre una sociedad de rápida adaptabilidad y la consabida pesadez con la que las instituciones se van incorporando a esa realidad. Añadamos para cerrar este cuadrado reflexivo la actitud de unos mercados que intentan por todos los medios sostener procesos de consumo cultural anclados en modelos industriales más propios de sociedades pretéritas.

Pero detengámonos por un momento en analizar cómo hemos llegado hasta aquí. Veamos. La cultura irrumpió a partir de los noventa en el panorama sociopolítico con un discurso mercantilizado³ y, poco a poco, va calando hasta ser elevada al tótem que protegerá y garantizará el desarrollo de los pueblos. Desde la teoría tradicional de la cultura⁴ (fundamentada sobre la humanización paulatina de una especie que rompe con la metafísica del cosmos⁵ y se libra de la tiranía de la naturaleza⁶ a través de la estética de lo bello) hasta la teoría crítica (que ve en ella un entramado de relaciones de poder para el control social de los significados y un espacio político de lucha de intereses⁷), pasando por las teorías poscoloniales⁸ (donde la cultura es un campo de batalla ideológico) y, por supuesto, por la lógica cultural del capitalismo⁹ (mercantilización del símbolo) hemos visto como la retórica de la cultura va evolucionado para, en gran parte de los

3 ("...a la culturización de la economía y a la consecuente economización de la cultura..." como nos señala Marion von Osten en *Salidas incalculables* <http://eipcp.net/transversal/0207/vonosten/es>

4 Horkheimer establece una clara distinción entre estos los conceptos teoría tradicional y teoría crítica. Horkheimer, M., *Teoría crítica*, Barral Editores, Barcelona. 1973

5 Durante los siglos XVIII y XIX comienza a consolidarse la idea de la cultura. Antes era imposible encontrar la cultura como concepto sencillamente porque todo lo relacionado con la humanidad era considerado como un simple corolario del ordenamiento cosmológico.

6 Bacon, Descartes, Kant, Hegel, Herder, Rousseau,... comienzan a estructurar desde sus diferentes teorías lo que se podría denominar la "objetivación de la cultura"

7 No es baladí mencionar la Escuela de Frankfurt como bastión más notable de esta teoría http://es.wikipedia.org/wiki/Escuela_de_Fr%C3%A1ncfort

8 Wallerstein acuña la categoría sistema-mundo que más tarde Zizek, Dussel y otros seguirían ampliamente

9 Jameson, Baudrillard...

casos, cubrir bajo su manto grandes proyectos de especulación urbanística y privatización de derechos¹⁰. Por otra parte, y ya en el discurso político, la cultura es descrita y utilizada como paradigma inequívoco para el desarrollo local y nacional¹¹ mientras es utilizada en este momento como una referencia para la comparación y validación de sus políticas de desarrollo.

En todo caso, a mi modo de ver, la gestión pública de la cultura ha trabajado menos de lo necesario, durante las últimas décadas, para alcanzar un auténtico estímulo intelectual. Una reflexión que, aunque pudiese parecer extrema, parte de la constatación de las siguientes actitudes:

- Los esfuerzos de gestión han estado orientados hacia la promoción de ocio y de espectáculo como paradigma de sociedad culta¹² e intervenida¹³
- El argumento de dignificación de la cultura se ha apoyado en el discurso mercantilista como evidencia de una sociedad desarrollada¹⁴

¿Cómo romper con esta espiral? ¿Asistimos a una especie de agotamiento de la cultura?

10 *Las industrias culturales: Más allá de la lógica puramente económica, el aporte social*. George Yúdice. <http://www.oei.es/pensariberoamerica/ric01a02.htm>

11 Sería bueno, para una interpretación quizá menos triunfalista de la influencia de la cultura en la economía (y al margen de los discutibles indicadores utilizados para las medidas), revisar *Producción cultural y prácticas instituyentes. Líneas de ruptura en la crítica institucional*. Madrid 2008. Traficantes de sueños.

12 La cultura oficial parece estar atrapada entre la distribución masiva del espectáculo (economía de la producción), la rentabilización de los contenedores (economía del stock) y el turismo cultural (economía del flujo)

13 La biopolítica como modo de poder, que nos planteaba Foucault puede tranquilamente derivarse a la 'biocultura'. Es tremendamente difícil escapar de los marcos simbólicos que homogeneizan los comportamientos. Véase Foucault, M. "Nacimiento de la biopolítica" en *Estética, ética y hermenéutica*, Obras Esenciales, Volumen III, Barcelona, Paidós, 1999. También una última y sugerente recopilación de ensayos de Mendiola Gonzalo, I. *Rostros y rostros de la biopolítica*. Barcelona, Anthropos, 2009

14 En realidad no existe ningún problema en que la cultura se relacione con la economía, ninguno. El problema es que la confianza ciega en el mercado como único regulador de la sociedad nos condena a colocar el beneficio en el eje del ordenamiento de la cultura. Hay que alcanzar una lógica de la convergencia. La cultura con calculadora es un peligro.

Depende de lo que entendamos por cultura¹⁵. Depende de lo que queramos entender por cultura. En todo caso, los planteamientos que discurren al margen de este discurso dominante lo tienen muy difícil. La cultura se ha convertido en un paradigma de desarrollo a través de estructuras potentes siempre en manos de los grandes medios de comunicación de masas y de las colosales industrias del entretenimiento. (La industrialización de la cultura).

¿Cuál es la estrategia para devolverle su carácter social? Recuperar la cultura como un proyecto colectivo. Creo firmemente que en primer lugar es absolutamente necesario abandonar esa premisa reduccionista la "cultura acontecimiento". Es evidente que este planteamiento, vacío de contenido conceptual, nos aboca a no pocas confusiones y a falsos paradigmas ¿Han muerto los valores utópicos de la cultura? Entre todos la hemos llevado a un territorio en el que su sentido deviene de su utilidad. El paradigma disciplinario de la cultura. Sin embargo no podemos ni debemos olvidar que la cultura se vuelve totalitaria¹⁶ cuando provoca la ausencia de pensamiento.

Quizá por ello se haga necesaria una "nueva cultura de la cultura" y que ésta se genere tanto desde lo local como desde los principios de re-

15 La cultura, siguiendo el parangón metafórico de Gastón Bachelard en su "poética del espacio", suena diferente según dónde se pronuncie. Si lo hacemos en la planta baja, suena a cotidiano, a corriente, a rutinario. Si la pronunciamos en el desván suena a poesía, a pasión, puede que incluso a locura. Si lo hacemos en el sótano es reflexión, filosofía, subversión, desorden. Bachelard, Gaston. *La Poética del Espacio*. México D.F. FCE. 1975

16 "La cultura del futuro no será nuestra cultura. La cultura elitista y humanista que conocemos sólo pertenece a unos cuantos. Recuerde que voy a cumplir ochenta años y empecé antes de cumplir los veinte a publicar artículos sobre por qué la cultura no se enfrentaba al fascismo o a los nazis. ¿Qué ocurrió? Aquí tenemos países con culturas superiores, tenemos las mejores escuelas, el mejor teatro, la mejor música. Y estos países nuestros se han convertido en infiernos. Y no sólo los países, sino que hay artistas grandes que se unen al fascismo. Nunca he dejado de hacerme esta pregunta, y aunque no tenga la respuesta, sí puedo decir que la cultura y el humanismo no son enteramente inocentes ni positivos. Walter Benjamin decía que toda gran obra está colocada encima de una montaña de inhumanidad. Es una verdad incómoda". George Steiner: Escritor, crítico y teórico de la literatura y de la cultura Premio Príncipe de Asturias 2001

cuperación de lo social ¿O no son realmente los factores culturales los que generan ciudadanía? Es evidente que una ciudadanía culta (por favor distingámosla de una vez de una ciudadanía alfabetada) es una ciudadanía crítica (y por favor, tampoco la confundamos con una ciudadanía encrispada) que reivindica, exige y participa, de verdad, en la creación de ciudad. Una ciudad culta no es una ciudad espectáculo sino aquella que alberga una ciudadanía responsable y comprometida. La cultura cambia la ciudad no solo a partir de los productos culturales sino a través de los comportamientos. Sobre todo porque quien provoca el desarrollo no es otro que el ciudadano. La cultura local, en este sentido, tiene la misión de encauzar el espíritu crítico de la ciudadanía, la misión de facilitar el pensamiento, de apoyar ejercicios de reflexión¹⁷. La cultura local debe de hacerse consciente de su papel catalizador y minimizar en lo posible su tendencia a servir de amplificador de las tendencias uniformizadoras y domesticadoras que amenazar con la anulación del espíritu crítico, subversivo.

Porque tampoco debemos olvidar que la cultura no refleja la realidad sino que la interpreta. El conocimiento que tenemos de nuestro mundo, la actitud hacia él, nuestro comportamiento, es en realidad una traducción de lo que percibimos a través de nuestra cultura. La cultura, se puede decir, crea espacios de relación donde nos movemos como seres sociales. Por eso es importante construir impulsos que actúen sobre ella de forma que el individuo tenga un modelo para interpretar la realidad y aportar comportamientos. La traducción de señales, símbolos y signos.

En definitiva se trata de pensar y abordar una cultura que transmita la idea de construcción social completa más allá de las retóricas economicistas a las que se nos ha acostumbrado en las últimas décadas. Pensar la cultura en tiempos complejos supone imaginar escenarios múltiples

que impidan su colapso por hipertelia¹⁸, su parálisis por homogeneización¹⁹ o su agotamiento por sobreexplotación²⁰. Pensarla así es redirigirla hacia una estética del conocimiento, hacia la articulación de trayectorias.

En cualquier caso debemos convenir que la cultura “habita en lugares”, como nos diría Arturo Escobar²¹. Que es una actividad anclada en un territorio y que en él experimenta, en el máximo grado, todas sus potencialidades sociales y simbólicas: El escenario metropolitano. Un escenario que es necesario comprender y apreciar desde las nuevas teorías de una “antropología del lugar²²” que busca referencias desde la doble perspectiva de lo local y lo global y que nos señala que las personas siguen construyendo “la cultura” y “su cultura” dentro de los entornos geográficos que las acogen²³.

Así pues, la metrópolis contemporánea contiene una interfrontera de acción ciudadana que va a quedarse entre nosotros durante mucho tiempo. Porque las grandes fronteras hoy no están lejos, las tenemos en nuestras propias calles y se convierten en estratégicas no por sus características geopolíticas sino para conseguir el entendimiento y la estructuración de las culturas que en lo local se desarrollan. Lo que urge ahora es enfrentarse a esos nuevos modos de entender este proceso, lo que es estrictamente necesario es avanzar en modelos coherentes con las sociedades emergentes.

18 Todo es cultura. Un efecto hipertélico en el que el excesivo desarrollo de un órgano logra anular su función. Cuando todo es cultura nada es cultura...

19 Grado Xerox de la cultura: reproducción de patrones hasta el infinito. Todas las ciudades reproducen los mismos esquemas. Lo único que las diferenciará será, sin duda, su pensamiento

20 En todo caso, preguntamos si este modelo de “cultura industrial” para el consumo de bienes estandarizados es el que necesitamos

21 Escobar, A. *Más allá del Tercer Mundo. Globalización y diferencia*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá. 2005

22 Sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XX se ha ido desarrollado, desde la antropología teórica, un concepto que trata de explicar los procesos contemporáneos de globalización cultural y corrientes de cultura transnacional.

23 Innerarity, D. *El nuevo espacio público*. Madrid. Espasa-calpe 2006

17 Desideologización de las sociedades. En este marco la cultura es un bien inútil. Si la cultura no provoca pensamiento, si la cultura no evoluciona en un caldo crítico, ¿para qué sirve?

En todo caso el ámbito metropolitano constituye un espacio crucial para completar y dar sentido completo a la sociedad. En palabras de Borja²⁴ “Los nuevos territorios urbanos ya no se reducen a la ciudad central y a su entorno más o menos aglomerado, lo que se llamó el «área metropolitana», es decir, el modelo de ciudad de la sociedad industrial. El territorio urbano-regional es discontinuo, una mezcla de zonas compactas con otras difusas, de centralidades diversas y áreas marginales, de espacios urbanizados y otros preservados o expectantes. Una ciudad de ciudades en su versión optimista o una combinación perversa entre enclaves globalizados de excelencia y fragmentos urbanos de bajo perfil ciudadano”.²⁵ En este sentido el elemento regulador que necesita un entorno metropolitano contemporáneo no puede proceder de otro lugar que de la cultura²⁶. Siempre, eso sí, si comprendemos la esencia de la cultura como algo que va más allá del acontecimiento, como espacio social, como único elemento que nos permite “humanizar la humanidad”. Un espacio empático en el que el individuo y la comunidad reportan un entente mutuo. Recuperar la cultura para fortalecer la esencia humana.

Por ello la reconfiguración de los espacios metropolitanos desde la óptica cultural y culturalista²⁷ debe suponer la elaboración (o recuperación diría yo más a gusto) de una cultura vinculatoria que reintegre a la comunidad en todos los procesos. Nuevas formas de actuar que hagan de la cultura un campo para el entendi-

miento y la creación de sociedad, que la liberen de las exigencias restringidas y excluyentes del mercado retomando al ciudadano como la parte esencial del proyecto, desligándolo de una vez de la tan nefasta categoría de “cliente” orientado hacia una forma ultrapasiva de consumo cultural²⁸. La reconfiguración de los espacios metropolitanos desde esta óptica supone consolidar al “ciudadano transformador” como protagonista autónomo, con responsabilidad creadora, ausente de ataduras dominantes, con porosidad contagiosa, con presencia palpable, con verdadero poder político. Una acción cultural que recupere los espacios mínimos y las culturas tímidas, que permita el resurgir de los campos abiertos al intercambio, reconfigurar las jerarquías, subvertir los mecanismos de control, multiplicar la participación... una acción cultural que reincorpore al individuo como actor y coloca a las Instituciones en su papel mediador.

La cultura se convierte desde esta perspectiva en un espacio por donde circulan símbolos, imágenes, valores, creencias, ideologías... un espacio por donde circula la humanidad en su más amplio sentido. Que no desea como principio cardinal “mejorar las condiciones materiales en un barrio, sino transformar la mentalidad de los individuos”²⁹ Un espacio que es creado por cada uno de los ciudadanos a partir la interpretación y la reinterpretación de códigos y costumbres³⁰. Algo que va mucho más allá de la distribución de sus productos (hay que tener valentía y decir que gran parte de la llamada cultura no es sino una actividad industrial ligada a determinadas condiciones de producción taylorista.³¹).

Porque en una sociedad culturalmente estructurada un individuo no es simplemente un habitante, ni siquiera únicamente un ciudadano; es

24 Borja, J. *Revolución y contrarrevolución en la ciudad global*. http://macba.cat/PDFs/jordi_borja_capital_cas.pdf

25 Borja, J. Op. Cit.

26 La cultura como creadora de identidad, como generadora de inclusión social, como aglutinadora y catalizadora de diversidad, como generadora de especificidades locales, propiciadora de redes sociales, promotora de participación, es central en la estrategia integral de desarrollo local. Si la cultura es un eje transversal del desarrollo local, el municipio es fundamental en el desarrollo cultural de su territorio. Es transcendental la necesidad de implementar políticas culturales para promover el desarrollo de cada territorio. Erick Solera Mata

27 “...como catalizadores de espacios de integración más democráticos y como generadores de un ambiente multiplicador de las relaciones entre sociedades civiles de los países integrados...” Declaración de Montevideo. 2006. <http://www.oei.es/xvicie.htm>

28 Horkheimer, M. y Adorno, T. *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*. Madrid. Trotta 1994

29 David Casacuberta. “Los 2 caminos” en *Redesearte Paz. Un proyecto para el desarrollo de la cooperación cultural comunitaria*. Barcelona 2010

30 Richard Florida. *Las ciudades creativas, Por qué donde vives puede ser la decisión más importante de tu vida*. Paidós Ibérica. Barcelona 2009

31 ¿Es la cultura y la economía un matrimonio de conveniencia?

un activo que aporta valores, emociones, sentimientos y fundamentalmente criterios. Retomar los espacios de pensamiento donde la complejidad es el escenario que hay que abordar para atender las nuevas necesidades de convivencia. Subvertir los canales de decisión y convertir a la inmensa mayoría en comunidad generadora³². En definitiva la cultura metropolitana no es la conjunción de actos y acciones sino algo que forma parte del comportamiento de todos sus ciudadanos³³. La cultura debe considerarse como el centro de creación de lo que Ulrich Beck³⁴ llama el “nuevo cosmopolitismo”. O lo que es lo mismo, la creación de nuevas sociedades cosmopolitas de interdependencia multicultural.

Para ello es necesario comprender y asumir que el diseño de la cultura es el diseño de la sociedad, que la cultura no es algo inocuo y que cada uno de estos tres actores, sociedad-estado-mercado, tiene una responsabilidad concreta en la configuración de esa sociedad deseada. El desequilibrio del sistema hacia alguno de los componentes de ese triángulo mencionado provoca una disfunción evidente. La vulnerabilidad de la cultura es un hecho y lo es porque existe hoy por hoy un triste desequilibrio en el que el ciudadano, en líneas generales, se ha ido posicionando en el papel de consumidor pasivo, las instituciones locales han tomado el de distribuidores y el mercado el de generadores de necesidades temporales.

Porque no puede haber cultura sin “conciencia de cultura” a no ser que caigamos en un descaro demagógico que nos llene de ceremonias,

32 Las políticas culturales deben encontrar un punto de equilibrio entre el interés público y privado, vocación pública e institucionalización de la cultura. Una excesiva institucionalización o la excesiva prevalencia del mercado como único distribuidor de recursos culturales comporta riesgos y levanta obstáculos al desarrollo dinámico de los sistemas culturales. La iniciativa autónoma de los ciudadanos, individualmente o reunidos en entidades y movimientos sociales, es la base de la libertad cultural. Agenda 21 de la cultura <http://www.agenda21culture.net/>

33 Esa es la esencia de la cultura por lo que en muchas ocasiones tiendo a dudar de que la política contemporánea sea capaz de gestionar las estructuras del imaginario

34 Ulrich Beck, *La mirada cosmopolita o la guerra es paz*, Barcelona, Paidós, 2005

exhibiciones y monumentalidades varias, ritos en definitiva³⁵, en lo que Touraine denomina “el fin de lo social”: una escalada por llenar las ciudades de productos culturales que obtienen su fuerza en su “carácter masivo”³⁶. Quizá habría que reclamar aquí una migración desde la cultura hacia los movimientos culturales. Porque, más preguntas, ¿en que contribuye la distribución indiscriminada de espectáculos a generar una sociedad culta? En todo caso construiremos una sociedad consumista³⁷. ¿En qué contribuye esta distribución a crear una sociedad crítica y reflexiva? En todo caso será una sociedad selectiva. La tendencia es dignificar la cultura subiéndola al Olimpo de la economía. Cuando esto ocurre de un modo tan apabullante algo va mal. Algo va mal porque tiene todo el aspecto de un artificio³⁸: La cultura industrializada como mercancía absoluta. Pero cuestionar este principio es hoy anatema. ¿Por qué utilizamos para valorar la cultura indicadores económicos ortodoxos? ¿Por qué no abandonamos el PIB y utilizamos el IDH³⁹? Amartya Sen⁴⁰, entre otros economistas de prestigio, señalan nuevos modelos de valoración.

En todo caso la forma de entender la cultura debe recuperar aquellos principios de reivindicación y de construcción de pensamiento. Tan solo es necesario un pequeño ejercicio de rebeldía para desatarnos de los discursos “hipercapitalistas”⁴¹. Y recuperar la calle, ocuparla desde la participación, usarla, entenderla

35 El rito es un acto cultural por excelencia que nace cuando los gestos no pueden convertirse en actos.

36 Touraine, A. *La mirada social*. Paidós. Barcelona 2009.

37 Charla de Carlos Taibo... Decrecimiento. http://www.youtube.com/watch?v=GzUO0_18uEE&feature=player_embedded#! y <http://www.decrecimiento.info/>

38 La economía y la cultura son dos movimientos de ninguna manera simétricos. No podemos someter a esta última a los principios de la primera sin alcanzar un evidente desajuste.

39 “El Desarrollo Humano es un paradigma de desarrollo que va mucho más allá del aumento o la disminución de los ingresos de un país. Comprende la creación de un entorno en el que las personas puedan desarrollar su máximo potencial y llevar adelante una vida productiva y creativa de acuerdo con sus necesidades e intereses.” Mahbub ul Haq. <http://hdr.undp.org/es/>

40 Premio Nobel de Economía en 1998

41 Baudrillard, Lipovetsky

como un espacio de una vida contemporánea que puede ir más allá del uso individual del lugar público y entenderla como un entorno para la interacción permanente, para la optimización de los flujos de creación desde los ciudadanos⁴². Un reto que va más allá de la mera ocupación espectacular y escapistista de unos pocos que deciden qué enseñar al resto. Hacer de ella lugares de cultura ciudadana abiertos al entusiasmo. Sacar los despachos a la calle.

¿Podemos pues hablar de la cultura como ideología⁴³? Posiblemente deberíamos. Pero “... la práctica cultural ha perdido gran parte de su tradicional relevancia social y ha sido degradada, por así decirlo, la una rama de la producción general de mercancías...” afirma Eagleton. La cultura como objeto destituye y desplaza desde esta perspectiva a la cultura como metafísica. Sin embargo maridar la cultura con la ideología es algo que hoy ha devenido chocante. No se entiende en incluso se desprecia. Ya se ha domesticado⁴⁴. El inconformismo y la disidencia crítica han sido “normalizados” y fagocitados a favor de una tendencia universal a la uniformización. Una tremenda ironía. Si la cultura constituye el fundamento de las sociedades, desprenderla de ideología supone un paso avanzado hacia la desestructuración completa. No solo no se necesita el pensamiento (más bien molesta) sino que el creador comienza a ser considerado como un productor de mercancías sujetas a complicados criterios de rentabilidad. Aun más, en un sentido kantiano, la cultura y la política están fuertemente alejadas debido a la motivación instrumental de sus fines. Mientras que la política esta sustentada por unos fines utilitarios de integración normativa, la cultura promueve una subjetividad alejada de intereses prácticos. La cultura es absorbida y no sorpren-

de observar las fases por las que ha pasado: negación-asimilación-instrumentalización. Nos advierte Touraine: “...los regímenes políticos parecen completamente ajenos a este universo intelectual...”⁴⁵.

Entonces ¿podríamos hablar de nuevas culturas postcapitalistas? Ciñéndonos a las estructuras que han marcado la evolución social en los pasados siglos (marxismo y liberalismo) podemos afirmar que las implicaciones para la cultura, para las determinadas visiones de la cultura, han sido determinantes. No solo en cuanto a los productos sino en cuanto a los intereses y a los modos de apropiación de sus símbolos y contenidos. Desbancadas casi por completo las teorías marxistas, o edulcoradas hasta el máximo, y reforzada la estructura liberal en marcos neocon de alta influencia, están surgiendo modelos de pensamiento sustentado en las teorías de la complejidad (autoorganización, no-linealidad, caos...) como nuevos modelos de acercarse a las sociedades, a las culturas.

Estas formas de pensamiento⁴⁶ cuentan con el apoyo incuestionable de las tecnologías digitales y los modelos de pensamiento sustentados sobre el copyleft y el software libre. Pero estos mundos tecnológicos van más allá, mucho más allá del simple aparejo instrumental. Y mucho más allá de las lógicas de distribución de la llamada nueva economía. El sistema resultante nos proporciona un potencial incalculable para la generación de modelos culturales que trascienden las lógicas centralizadas y jerárquicas. La “arquitectura fluida”⁴⁷ de este espacio, de este nuevo espacio de relación, permite la irrupción e modelos de comportamiento que incide de forma directa y decisiva en el modo de relacionarse, de interpretar la realidad y de alcanzar estrategias de intervención cultural: nuevos modelos de cultura, de pensamiento, un espacio significativo que provoca la conversión de los entornos físicos y que los orienta a la estructu-

42 Existe una diferencia sustancial entre la cultura que sucede y la cultura que cotiza en bolsa.

43 En el sentido que propone Terry Eagleton en su obra *La estética como ideología*. Trotta. Madrid 2006

44 Podríamos recordar a Baudrillard y pensar que la tarea fundamental de la cultura institucional es justificar su propia existencia y que para ello, es evidente, debe anular la capacidad de reacción de las sociedades.

45 Touraine, A. Op.cit.

46 No del todo novedosas ya que siempre han estado presentes en los movimientos de carácter anarquista

47 A modo de Bauman

ración rizomática⁴⁸ más allá de aquellos que los consideran como elementos para el consumo masivo de información y mercancía. Las culturas híbridas, no solo en el sentido multicultural que nos pudiese proponer Canclini⁴⁹, sino en el que nos representa la dicotomía digital/análogo. Esto evidentemente está mucho más allá de las prácticas institucionales a las que estamos acostumbrados ya que, en general, la inmersión en el mundo digital todavía se ciñe a la generación páginas web para comunicar productos o actividades, en definitiva, una simple sustitución del cartel en las paredes o de los anuncios en prensa por la pantalla. Es evidente que estos movimientos de la nueva cultura van mucho más allá. Y es evidente que no solo hay que repensar los contenidos a la hora de plantearnos la cultura que viene: lo importante de verdad es reestructurar el pensamiento institucional.

¿Podríamos, pues hablar de la necesidad de una Teoría armonizada de la cultura? Como ven, más preguntas. En todo caso se hace imprescindible plantearnos la cultura desde una nueva perspectiva urgente de una nueva “caja de herramientas” conceptuales que nos permita abandonar las tendencias posibilistas⁵⁰ y escapatistas. Renunciar al conformismo en el que nos hemos instalado y abrazar la imaginación. Estamos ante la necesidad de una reformulación de la cultura.

Conceptos

Pero, como toda reforma práctica tiene que venir precedida por una reforma del pensamiento, veamos algunos conceptos, sin pretender ser exhaustivo ni definitivo, que es necesario para pensar la cultura 2020. No son todos los que están ni están todos los que son pero sí que conforman un registro de aquellas ideas que debemos incorporar a nuestro pensamiento para la cultura.

48 Deleuze, Gilles; Guattari, Félix. *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia* Editorial Pre-Textos. Valencia

49 García Canclini, H. *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Paidós Ibérica, Buenos Aires 2001

50 Sin nombrar casos, que los hay y no tan lejanos, todos conocemos ejemplos de suspensión de actividades, de retirada de obra... con el fin de no arriesgarse a reacciones negativas de las autoridades. Un gesto evidentemente político.

Armonización

Es necesario redirigir nuestros discursos y nuestros planteamientos hacia un equilibrio que haga de contrapeso entre el discurso económico y el social. La cultura hoy está valorada casi exclusivamente por su influencia en el desarrollo económico y en la creación de empleo. Pero debemos hacer un análisis bien certero sobre el asunto y comprender, por poner sólo un caso, qué tipos de empleo crea y dónde, es decir, qué sectores son los que realmente enriquece (YProductions⁵¹ han hecho un estupendo estudio sobre el asunto) No quiero decir que no sea necesaria una lectura económica, lo que mantengo es que debe existir un equilibrio crítico y comprender que no es tolerable que el desarrollo se mida exclusivamente desde el prisma económico. En realidad no existe ningún problema en que la cultura se relacione con la economía, ninguno. El problema es que la confianza ciega en el mercado como único regulador de la sociedad nos condena a colocar el beneficio en el eje del ordenamiento de la cultura. Hay que alcanzar una lógica de la convergencia. Podríamos hablar de una evolución desde la Teoría crítica⁵² hacia la Teoría armonizada.

Autoorganización

O ciudadanía participativa autónoma que generen procesos de producción experimental. Recuperar el tejido asociativo como elemento de producción cultural básica es fundamental para la supervivencia de expresiones culturales y artísticas “fuera del mercado”. Recuperar la calle y los espacios autoorganizados en una intención de superar la tendencia subvencionista. Construir estrategias alternativas desde el discurso colectivo⁵³.

Ciudad transmedia

La ciudad es un todo generado como un espa-

51 <http://www.ypsite.net/>

52 Escuela de Frankfurt

53 O bien utilizar el término activismo cultural según Brian Wallis “como la utilización de medios culturales que traten de promover cambios sociales”

cio-red. Los cambios en las metodologías de intervención cultural ciudadana promueven un espíritu transversal, flexible y abierto derivado de la evolución en la sociedad y la cultura contemporánea en entornos urbanos transdisciplinares. Un enfoque sustentado sobre el informe “Hacia las sociedades del conocimiento” elaborado por la UNESCO⁵⁴ Hipermedia e intervención urbana.

Complejidad

En primer lugar acercarse hoy a la cultura nos obliga a pensar más allá de los lugares comunes planteados durante los siglos XIX y XX (sin querer entrar en ellos, todavía escuchamos argumentos que giran en torno a los conceptos de alta y baja cultura⁵⁵) y hacerlo desde la perspectiva de la complejidad. Una complejidad que no parte, aunque así lo queramos abreviar, de la diversidad absoluta de etnias, razas y culturas que se reúnen en nuestros entornos urbanos sino de las innumerables posibilidades de interacción y de combinación de opuestos que pueden permitir la generación de un entorno cultural absolutamente novedoso. La complejidad como característica generativa mucho más allá de la diversidad como exigencia multicultural.

Conocimiento compartido

Si la capacidad para generar conocimiento es la mayor riqueza de una sociedad como la nuestra, la creación colaborativa como contribución al bien común supone que la cultura pueda crecer como un campo para la generación de pensamiento. Los modelos wiki para la creación y la difusión de la cultura como método para la revisión del conocimiento propietario. O lo que es lo mismo, trasladando el concepto desde su fuente educativa, el conocimiento compartido es una estupenda manera de armar un andamio cognitivo⁵⁶.

54 http://portal.unesco.org/culture/es/ev.php-URL_ID=29619&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html

55 Ver, por poner un ejemplo, el artículo de Umberto Eco en http://www.revistaenie.clarin.com/notas/2010/08/16/_-02207363.htm

56 http://docencia.izt.uam.mx/sgpe/files/users/virtuami/file/int/miplan_impacto_actv_queesandamio.pdf

Cooperación

O la fuerza del poder colaborativo que intuye una linealidad multidireccional en los procesos de desarrollo. La cooperación en materia de cultura supone el compromiso entre muchos sin necesidad de una valoración cuantitativa. La sociedad del don. Cooperación para la producción de contenidos, para el intercambio, para el reconocimiento, para la generación de pensamiento, para la generación de vínculos. Cooperación estructural, cooperación para el conocimiento.

Creación colectiva

El fin de la cultura distribuida. Un espacio de horizontalidad en el que la creación no es privilegio de unos pocos elegidos y se multiplica a partir de la ética del desarrollo. Algo así como si hablásemos de las “multitudes inteligentes”⁵⁷ y trasladásemos la creación desde los expertos hasta la comunidad. Al fin y al cabo el valor de la cooperación no es nuevo⁵⁸. En todo caso los sistemas económicos siempre han preferido la competición a la cooperación. Posiblemente haya que replantearse el modelo si queremos pasar de una cultura lucrativa a una cultura libre.

Cultura especular

¿Por qué aprendemos y actuamos, en el sentido literal, como reflejo de lo que sienten los demás? Podríamos interpretar y adaptar para la cultura la teoría de las “neuronas espejo”⁵⁹ ¿No puede aplicarse esta teoría de aprendizaje a la cultura? Estimulación cultural como técnica: estrategias especulares. Si la imitación es la base de la relación de las relaciones humanas⁶⁰ puede ser esta una importante manera de extender la cultura. Lo que vemos y experimentamos

57 El término fue acuñado por Howard Rheingold en su libro *Smart Mobs: La Próxima Revolución Social*. Gedisa. Barcelona 2004

58 Kropotkin, Piotr. *La selección natural y el apoyo mutuo*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid 2009

59 Marco Iacoboni. *Las neuronas espejo. Empatía, neuropolítica, autismo, imitación, o de cómo entendemos a los otros*. Katz. Madrid 2009

60 Marco Iacoboni.

determinan la manera en la que nos comportamos. Sabemos que las emociones son contagiosas, podemos utilizar esa base neurológica para adaptar nuestras estrategias para la cultura.

Cultura expandida

La cultura no se ciñe a un espacio único, a un territorio acotado, esta se compone de una amalgama de capas a modo de hojaldre⁶¹ en la que se intercalan todas las realidades. Asistimos a la contextualización de un espacio híbrido y multidimensional, hiper-realista. Los puntos de producción de comunicación y bienes culturales no pueden estar centralizados ni en las administraciones públicas ni en las industrias del entretenimiento. El empeño por parte de cualquiera de éstas por ejercer el control no es sino intentar mantener un modelo de acción y relación que no tiene ya mucho sentido. Los gobiernos locales no pueden pretender mantenerse como filtros de la cultura digital. Va a ser, simplemente, un empeño inabarcable.

Decrecimiento⁶²

La lógica de la superabundancia que caracteriza a la era moderna asalta también al concepto que tenemos de cultura, a la idea de progreso cultural y la introduce en el culto al crecimiento permanente. Es necesario traspasar el concepto de cultura productivista. El sistema cultural actual genera una sobreexplotación de productos, también culturales, que de ninguna manera puede llegar a consumirse. El efecto conseguido es la sensación, por una parte, de que se hacen muchas cosas y, por otra, que los ciudadanos no participan. Este es el modelo de sobreexplo-

tación de mercado que también la cultura ha adoptado. En todo caso es bueno preguntarse si este modelo de “cultura industrial” para el consumo de bienes estandarizados es el que necesitamos. La cultura orientada al producto como paradigma de desarrollo. El consumo de cultura, de lo que hoy pensamos que es cultura, no hace una humanidad culta sino consumista.

Derechos culturales

La cultura no es algo que suponga un aditamento superficial y desligado de la vida completa de los ciudadanos. Todo lo contrario, supone la estructuración básica de las sociedades a través de la conformación de mapas de pensamiento y comportamientos básicos. En este sentido decir que la cultura es un derecho va mucho más allá de la necesidad de distribución de ocio y entretenimiento. Los derechos culturales son derechos, comprendidos en un sentido holístico y que son “promovidos para garantizar que las personas y las comunidades tengan acceso a la cultura y puedan participar en aquella que sea de su elección”⁶³. La Declaración de Fribourg sobre Derechos Culturales⁶⁴, fundamentada sobre la Declaración Universal de los Derechos Humanos, supone una acción decidida y tajante para promover, a través de la diversidad que toda persona, de forma individual o colectiva, integre la dimensión cultural como algo fundamental para el desarrollo completo.

Economía de la contribución

O financiación distribuida, o crowdfunding⁶⁵... en todo caso, fuera de las estructuras de financiación tradicionales, deberemos mirar hacia otros lados. Hacia una corresponsabilización de las economías y la implicación colectiva en los procesos de creación. La red y los Social Media ofrecen una oportunidad para transacciones de bajo coste. Microfinanciación y distribución de recursos para el sector creativo a través de la

61 Término tomado de *Ciudad hojaldre. Visiones urbanas del siglo XXI*. Carlos García Vázquez. Gustavo Gili. Barcelona 2006

62 “...para que una comunidad goce de un bienestar sostenible debe ejercer su derecho a la autonomía cultural y a diseñar las prioridades para sus prácticas expresivas y creativas, sean estas públicas o privadas, individuales o colectivas. En este sentido, podemos definir a una colectividad humana como sustentable mientras sea capaz de desarrollar en sus propios términos un entorno cultural que le permita identificarse, utilizar códigos comunes de estructuración simbólica y producir autónomamente nuevos lenguajes...” Proyecto ICSI. Informe sobre Cultura y Sustentabilidad en Iberoamérica. <http://www.oei.es/icsi/>

63 <http://www.culturalrights.net/es/principal.php?c=1>

64 http://www.culturalrights.net/descargas/drets_culturals239.pdf

65 <http://www.delicious.com/platoniq/goteo>

implementación de estrategias en red. Michael Sullivan, de Fundvlog, acuña en 2006 este concepto para poner en marcha usos cooperativos para las iniciativas creativas.

Espacio público

Una ciudad es el máximo contenedor de cultura que existe, el máximo generador de cultura entendida en el sentido de excelencia humana. Cuando las ciudades se estructuran según modelos “de paso” que impiden la relación cotidiana, la cultura sufre una modificación absoluta. Por ello el espacio público ha dejado de ser un espacio para la colectividad” y evidentemente para la cultura como medio de interacción social. Podríamos referirnos a las “ciudades de código abierto”⁶⁶ y plantear la necesidad de una apertura activa. Recuperar la calle en contra de la urbanización⁶⁷.

Espacios de creación

Nuestras ciudades han vivido en los últimos años la explosión de centros culturales de todo tipo como elementos de renovación urbanística y de marketing de ciudad. Pero estos han tenido casi siempre una orientación museística y expositiva destinada a “consumidores culturales” que han relegado la participación social directa. En paralelo, determinados centros, se han enfocado casi exclusivamente a proporcionar medios materiales a los usuarios y, como mucho, a ofrecer formación instrumental. Se necesitan nuevos modelos de espacios⁶⁸ para la creatividad y la innovación dedicados a la producción colaborativa donde se ofrezcan metodologías y recursos para que los ciudadanos puedan desarrollar proyectos propios, sean estos empresariales, artísticos o culturales⁶⁹.

66 Michael Moradiellos en <http://www.laciudadviva.org/blogs/?p=1849>

67 Muñoz, Francesc. *Urbanización: paisajes comunes, lugares globales*. Gustavo Gili. Barcelona 2008. Ver también [http://www.cje.org/C8/C4/Documentaci%C3%B3n%20VI%20Foro/Document%20Library/F.MU%C3%91OZ.URBANALIZACI%C3%93N\(RESUMEN.libro\).pdf](http://www.cje.org/C8/C4/Documentaci%C3%B3n%20VI%20Foro/Document%20Library/F.MU%C3%91OZ.URBANALIZACI%C3%93N(RESUMEN.libro).pdf)

68 <http://www.stepienybarno.es/blog/2010/12/01/heterotopias-urbanismo-y-participacion/>

69 http://bureaubroedplaatsen.amsterdam.nl/images/Programa_Broedplaatsen_Spaans.pdf

Hibridación

La recombinación de prácticas culturales es algo que viene determinándose desde la concreción de nuevos modelos de comunicación y desde los paradigmas contemporáneos de la movilidad y la transacción de pensamiento y conocimiento. Entender y aplicar esta situación en los espacios territoriales puede suponer un enriquecimiento pleno de las estructuras y de los contenidos siendo desde ella desde donde se podrán plantear futuros modelos de complementación y de desarrollo social estructurado. La interacción compleja como nos diría Canclini⁷⁰

Hiperlocal

La cultura comunitaria combinada con las TIC. Supone la posibilidad de alcanzar nuevas fronteras para las propuestas microlocales a través de la combinación de las redes físicas con las digitales. Espacios y modelos para que la cultura vecinal, a través de plataformas tecnológicas, tomen el protagonismo necesario dentro de una arquitectura cultural participativa. Crear espacios públicos híbridos anclados en las estructuras de barrio. Se trata de generar un tejido social sólido y crítico en torno a la cultura local.

Innovación

Más allá del concepto de innovación como creación de valor, la innovación no puede ser otra cuestión que la organización abierta centrada en las prácticas DIY (Do It Yourself)⁷¹. A partir de proyectos colaborativos y la apertura de los espacios institucionales las prácticas colaborativas van a facilitar la apertura a nuevos modelos, a nuevas narrativas culturales que recojan una realidad abierta a las expectativas y necesidades de comunicación y creación de los ciudadanos.

Inteligencia conectiva

70 *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Grijalbo, México, 1990

71 www.zemos98.org/festivales/zemos987/pack/pdf/karlabrunet.pdf

De la colectividad a la conectividad. Y, una vez más, no estamos hablando únicamente de máquinas, sino de una conectividad simultánea que permite aflorar nuevas formas de pensamiento y de conciencia compartida. En palabras de George Siemens⁷² “la gente no piensa junta para llegar a determinadas conclusiones, sino que más bien cada uno de nosotros piensa por su cuenta y obtiene valor colaborativo de la conexión y la combinación de ideas”. En definitiva se resalta el trabajo colaborativo, más allá de la colectividad “tradicional” como fundamento esencial del desarrollo. Kewrckhove⁷³ la determina como el cerebro social

Laboratorio

La investigación, también en cultura, es uno de los pilares clave para alcanzar procesos de mejora continua en cualquiera de los ámbitos que propician el desarrollo social integrado. La innovación en cultura a través de la creación de espacios “Think Cult” debe propiciar la producción de experiencias culturales avanzadas con la intención de completar un ecosistema cultural equilibrado.

Memética

Según Susan Blackmore⁷⁴ el concepto de meme es cualquier tipo de información que se reproduce de una persona a otra por imitación, enseñanza u otros métodos. El neologismo memes⁷⁵ fue creado por Dawkins⁷⁶ en una asimilación fonética al término genes y su tesis propone que los rasgos culturales también se replican de esta misma manera. Junto con la teoría de

la viralidad⁷⁷ resulta un extraordinario concepto que implica la reconfiguración de la idea desde una mente a otra tomando el cerebro como replicante de ideas y comportamientos. La tradición de la cultura local, en este sentido, ha revisado más bien poco estos procedimientos. Sin embargo la concepción de los nuevos modelos de difusión y la convicción de la cultura como generadora debe ser un aliciente para investigar sobre estos modelos de multiplicación de actitudes.

Nomadismo

De la interculturalidad al nomadismo cultural⁷⁸. Este nomadismo es el que nos va a permitir atravesar diferentes categorías para añadir experiencias a nuestra existencia. A liberarnos de la pesadez de los principios inamovibles que propone la cultura sedentaria. La diversidad eterna es el concepto de una recontextualización de la cultura en los nuevos modelos relacionales. Es desde este nomadismo desde donde fortalecemos nuestra existencia por la hibridación.

Procesos abiertos

Siguiendo como referencia los modelos de programación Open Source⁷⁹ se trata de alcanzar estados que permitan la participación activa de los ciudadanos en un proceso de modificación y mejora continua. La adaptación a las necesidades de creación y recreación de proyectos culturales de modo que el desarrollo colectivo perfecciona y evoluciona en una acción de beneficio mutuo. La oposición a la cultura privativa desde las generaciones horizontales supone una apertura a los derechos culturales y a la lógica de la distribución.

Procomún

Los bienes que son de todos y de nadie al mismo

72 George Siemens. *Conociendo el conocimiento*. Nodos Ele, 2010

73 de Kerckhove, Derrick. “Inteligencia conectada y mente colectiva” en *Revista de Occidente* N° 206. Madrid. Junio de 1998.

74 <http://www.susanblackmore.co.uk/>

75 ¿Qué son los memes? Introducción general a la teoría de memes. Jordi Cortés Morató <http://biblioweb.sindominio.net/memetica/memes.html>

76 http://es.wikipedia.org/wiki/Richard_Dawkins

77 Viralidad, teoría de redes y psicología de la influencia. <http://www.dreig.eu/caparazon/2010/02/15/viralidad-influencia-nuevas-y-viejas-claves/>

78 <http://www.edicionesimbioticas.info/Nomadismo-cultural>

79 http://es.wikipedia.org/wiki/C%C3%B3digo_abierto

tiempo⁸⁰. La cultura es un referente estupendo para este espacio mas allá de las enormes multinacionales que la controlan para su propio beneficio. En todo caso deberíamos entender claramente que no hay que confundir lo público (que plantea una forma de privacidad colectiva) con lo procomún (que se genera desde la ausencia total de privacidad). De este modo nos podríamos colocar en un escenario entre el estado y el mercado en el que la producción colectiva y la reapropiación y autoapropiación de contenidos culturales elaborados por los ciudadanos como creadores. “el procomún redime a los públicos de su condición de súbditos/consumidores”⁸¹.

Prototipado

Hacer para aprender, aprender como investigación, experimentar para investigar, lo efímero como esencia del experimento...⁸². No existe una forma más adecuada de incorporarse a la estructuras de la complejidad que la actitud de entrega hacia modelos de experimentación continua. La iniciativa como tendencia y la inclinación hacia el riesgo. El movimiento en la generación de relaciones en los sistemas hiper-sociales en los que nuestras acciones, cualquiera de ellas y aunque no nos lo parezca, influye de forma activa en el resto. El objetivo de la búsqueda en sí mismo ya es un factor de cambio activo. No se busca el producto final sino que lo que mueve es la acción por el proceso. Una forma de producción de pensamientos que, no olvidemos, es la materia prima de la cultura.

Prosumo

La participación en los proceso de creación y comunicación desde las tecnologías ha propiciado la generación de un nuevo prototipo de usuario que no se limita a consumir información y contenidos sino que también se invo-

luca en su producción. El término prosumer o prosumidor (pro-ductor + con-sumidor) es acuñado por Alvin Toffle en 1980 con la publicación de su libro “La tercera ola”⁸³ y evoluciona hasta convertirse en la actualidad como uno de los paradigmas de crecimiento de la cultura digital. Es evidente que estos nuevos modelos y comportamientos ciudadanos tienen que ser incluidos en las lógicas de la gestión y de la producción de contenidos culturales. La actitud colaborativa de las sociedades contemporáneas pasa por incorporar procedimientos que impliquen desde la ubicuidad y la distancialidad como complemento a las prácticas.⁸⁴

Proxiciudad

Dos lógicas complementarias, la proximidad y la ubicuidad. Dos realidades, lo global y lo local, que obligan a mantener un equilibrio entre el contacto de cercanía y la demanda de dispersión. Porque las ciudades componen un entramado muy apropiado para una cultura de la diferencia y la multiplicidad. Y también porque nuestros espacios físicos están cada vez más interconectados, sin determinismo territorial y requieren de modelos que permitan reestructurar los conceptos de cercanía y distancia. Cuando todas las culturas están en todas partes la implicación de los gobiernos locales cambia, cada acción es un nodo que implica relaciones múltiples. Fuera y dentro, como conceptos de habitación ciudadana, cambian.

Redes

No podemos seguir pensando en las redes sin hacer una inclusión mínima en lo que podríamos llamar geopolítica de la cultura. No se trata de hacer un análisis exhaustivo de la llamada globalización sino de comprender que las redes de cultura están participando en un juego del que debemos ser conscientes. Ciudadanía,

80 EOI. Jornada sobre empresas del procomún. <http://www.eoi.es/mediateca/video.php?videoid=544>

81 Antonio Lafuente. Laboratorio del procomún http://media-lab-prado.es/articulo/laboratorio_sin_muros

82 Juan Freire. Somos máquinas sensibles al prototipado. <http://nomada.blogs.com/jfreire/2010/11/somos-mquinas-sensibles-de-prototipado.html>

83 Libro en línea. <http://www.scribd.com/doc/2911053/Toffler-Alvin-La-tercera-ola>

84 Del público al prosumidor: Nuevos retos para los estudios de consumo cultural. Ana Rosas Mantecón. <http://entretextos.leon.uia.mx/numeros/06/entretextos06-art06.pdf>

cultura⁸⁵ y mundo globalizado son conceptos que hoy se entremezclan para crear un nuevo fenómeno que no se limita a un territorio geográfico sino que se conjuga con una inevitable orientación hacia lo externo como significado y como filosofía. Las redes deben convertirse en espacios para la generación de conocimiento. No debemos conformarnos con almacenar sino que tenemos la obligación de producir y reproducir. Debemos convertirnos en espacios abiertos a la experimentación y al contagio.

Diplomacia horizontal.

Rizoma

Un modelo de relación y de creación en el que la organización, según las teorías de Deleuze y Guattari⁸⁶, no se regula mediante líneas de subordinación jerárquica sino que cualquier elemento incide en el otro. Es un modelo de implicación que procura una cultura no anclada en estructuras sino que esta conectada de forma horizontal y que genera elementos de multiplicidad autónoma. “Un rizoma no comienza ni termina, siempre está en el medio, entre las cosas, es un ser-entre, un intermezzo. (...) no designa una relación localizable y que va de uno a otro, y recíprocamente, sino una dirección perpendicular, un movimiento transversal que lleva uno al otro, arroyo sin comienzo ni fin, que corroe sus orillas y toma velocidad entre las dos”.⁸⁷ Una estructura, en definitiva, que no busca un centro de dependencia sino que todo se mueve por una influencia interconectada. Se aprende y se genera desde todos los puntos.

Simetría

Más allá del mero reconocimiento de la diferencia entre culturas (no olvidemos que en una sociedad globalizada puede haber más diferencias

85 Recordemos que el concepto de cultura que estamos utilizando es aquel que nos indica el mapa mental y la guía de comportamiento de cada individuo en el sentido que nos propone José Herrero en <http://pnglanguages.org/training/capacitar/antro/cultura.pdf>

86 Deleuze, G. y Félix Guattari “Introducción: Rizoma” en *Mil mesetas*. Ed. Pre-textos, Valencia, España, 1997

87 Op. Cit.

entre personas del mismo barrio que entre otras de ciudades alejadas) y observando la necesidad de reconocer y valorar productivamente estas diferencias, el respeto por la diversidad se orienta hacia el enriquecimiento mutuo que debe incidir en la eliminación de las condiciones que generan desigualdad, discriminación y exclusión. Podríamos hablar en este sentido de una especie de simetría dinámica en el sentido de Fibonacci en los que cada número es la suma de los dos anteriores: 2, que es 1+1; 3 que es 2 + 1; 3+2 es 5; y 5+3 es 8 y así sucesivamente, consiguiendo que cada cultura sea la suma de las anteriores. La proporción áurea, la cultura áurea.

Social media

La participación se amplía, se modifica, se expande. La participación, más allá de los análisis de mercado y lo que suponen las “redes sociales” las formas de distribución de conocimiento y de creación se dirigen hacia estructuras móviles, difusas y aumentadas. Internet es algo más que una simple extensión de “nuestros cuerpos institucionales”, se convierte en una plataforma de cooperación y organización que todavía debe ser comprendida correctamente. No se trata de digitalizar los comportamientos analógicos. La filosofía, los procesos, los objetivos son otros. Su poder de transformación es enorme si se gestiona desde sus principios. No se trata de pasar a la red la comunicación corporativa tradicional, no se trata de sustituir los carteles, los boletines, los folletos por páginas web, blogs, twitters y facebook varios. El desconocimiento impide que este cambio se pueda salir de los intercambios lineales habituales.

Transgenización

La transgenización de la cultura⁸⁸ viene dada por la postura dominante de las grandes industrias que fuerzan a una comercialización competitiva cerrado las ideas y las expresiones culturales y acotándolas a un entorno de rentabilidad. ¿No debería ser el estado quien garantizase un

88 Véase la teoría del pensamiento transgénico de Antonio Gramsci



espacio cultural público, un espacio creativo público? Son tiempos en que cultura transgénica, esta compuesta 'clones' a la medida, sin personalidad, sin ideas propias, homogeneizados. Con ingeniería financiera se les han suprimido los genes conflictivos, como el gen crítico, el de la conciencia, y los han modificado por genes pragmáticos... y al igual que las semillas han de producir pensamiento cautivo y son instrumento del poder económico. Reproducen los valores preexistentes y han dejado de tener conexión con el mundo social. No sería bueno comenzar a oír hablar de transgenización de la cultura.

Valga una especie de nube de tags a modo de glosario en el que aparecen algunas de las tratadas y otras no y que, en definitiva puede considerarse como una pequeña aproximación de la terminología contemporánea mas allá, yo lo he dicho más arriba pero insisto, de lo que son las lógicas de la cultura centrada en la estrategia capitalista. De todo ello y de algunas cuestiones más que se escapan, hay que hablar cuando se habla de cultura de territorio. Y tomen, por favor, los tamaños tan solo como referencia de lo que sería una nube en un entorno web.

En este contexto híbrido en el que nos encontramos (proximidad/conectividad - presencialidad/distancialidad - localidad/globalidad

- identidad/diversidad...) aparecen, hace ya tiempo, unos modelos en los que se entremezclan sensibilidades, se descubren comportamientos, se interactúa con otras realidades. La apreciación de la cultura a través de esta perspectiva de ecosistema híbrido supone un verdadero aumento de la heterogeneidad creativa, una multiplicación de las visiones a partir de la disparidad social, un crecimiento exponencial de los modelos de participación. Las múltiples capas que se interrelacionan y se confunden dentro de este paradigma hacen que su gestión se funda en un concepto que va más allá de lo que la presencia física pueda alcanzar. La gestión polimórfica de la cultura también nos lleva a la aplicación de ceros y unos en un entorno en el que los productos se convierten en una membrana permeable que amplifica las nuevas realidades y permite reemplazar las partes gastadas de la cultura analógica. La cartografía actual de la cultura requiere de una revisión minuciosa que actualice sus coordenadas.

Enfrentarnos al paradigma de los nuevos ecosistemas culturales conlleva un cambio de actitudes y pensamientos más que la dotación de infraestructura y maquinaria. Los territorios tienen que modificar sustancialmente su pensamiento. Se necesita una actitud a la que bien podríamos denominar Geekcultura siguiendo la

línea de pensamiento de Hugo Pardo Kuklinski⁸⁹

Vayamos con algunas orientaciones, no necesariamente por este orden de importancia ni tomándola, evidentemente, como lista cerrada

1. En primer lugar y para abordar ese conveniente cambio estructural y de pensamiento es necesario internalizar: incorporar cerebros, ideas, pensamientos, criterios... colaborar. No confundir con externalizar. Este es un proceder recurrente que viene sin duda inspirado y determinado por los modelos de desarrollo neoliberal que pretenden privatizar cualquier asomo de interés público.
2. En segundo lugar colocar la cultura local en la nube (cloud computing) como identidad abierta y usar las redes para potenciar al máximo la distribución de conocimiento, los modelos organizativos y los procesos de creación. La misma razón de la nube para que los ciudadanos puedan satisfacer sus necesidades creativas de una manera “no intrusiva”.
3. Al hilo de lo anterior: en la nueva ecología de la cultura las políticas públicas deberían abordar una especie de “desinstitucionalización” de la cultura (ojo, no confundir con privatización). O si se prefiere desocuparla de las instituciones como referencia sine qua non en una intención clara de cultura-metrópolis. En todo caso tratar de evitar los procesos de neutralización que, en palabras de Marina Garcés⁹⁰ “siempre se dan por medio de las dinámicas, los procedimientos y la financiación”.
4. Gestionarla desde los conceptos de la economía de la abundancia vs economía de la escasez. Es decir utilizar los medios de producción colectiva y de colaboración horizontal de modo que se integre en los con-

⁸⁹ En un ejercicio de remix, como corresponde al paradigma de cultura digital, el término parte del acuñado por Hugo Pardo Kuklinski ‘Geekonomía’ y procuro su metástasis al de ‘Geekcultura’

⁹⁰ “Dar que pensar” <http://www.zemos98.org/simposio/spip.php?article147>

textos sociales la creatividad, la producción y la transmisión frente al consumo acrítico de productos limitados

5. Investigar, investigar, investigar. Más allá de los observatorios como referentes de lo sucedido se deben habilitar laboratorios que funcionen como provocatorios. Desde los que proponer modelos y aplicar tendencias. La investigación sin acción no lleva a ningún lugar. Hay que provocar
6. Conformar plataformas abiertas y distribuidas que abandonen tendencias “portal” (tanto en el ámbito digital como en el físico, en el que los despachos de ciertos responsables se convierten en centros de peregrinación a los que acudir para rogar atención) Una Cultura abierta (open culture) que permita la interconexión entre la administración, los creadores y los ciudadanos. La cultura y la creación comunitaria. Transferir el poder desde las instituciones como propietarias de los contenedores y por tanto dueñas de lo que allá se programa.
7. Convertir los edificios en hubs y nodos de alto rendimiento minimizando la importancia del continente y trabajando para conseguir efectos de agregación. Es decir, abandonar la actitud que ha llevado a las instituciones públicas a un comportamiento propietario, centralizado (la descentralización ha sido muchas veces una simple difusión de la centralidad) y unidireccional. Llevamos más de un siglo centralizando la cultura a partir de la distribución de sus productos y eso es difícil de cambiar.
8. Acratización de las instituciones. O por lo menos focalizar los esfuerzos en la acción compartida y la inteligencia distribuida más que en las funciones ejecutivas al más puro estilo piramidal. O lo que es lo mismo meritocracia contra jerarquía y aquiescencia. Impulsar la iniciativa y la predisposición al riesgo.
9. Alejamiento de las experiencias de “cultu-

ra masiva” a favor de la dinámica ciudadana como estrategia para convertir los territorios en lugares inteligentes. Propiciar ese necesario caos que la creatividad necesita y que la institución desautoriza. La cultura proximal como referencia de crecimiento memético, la cultura hiperlocal como referencia de crecimiento viral.

10. Asumir la corresponsabilidad en los procesos de creación de sociedad. El cambio no depende única y exclusivamente de Administraciones Públicas como representantes del Estado. La ciudadanía y los creadores (y los técnicos no lo olvidemos somos también ciudadanos y en algunos casos creadores) deben/debemos asumir nuestra parte de compromiso. Coevolución. Todos somos parte de ese proceso de cambio.⁹¹

11. Trabajar la cultura expandida en forma de cultura construida-no recibida a partir de procesos de innovación. No solo en los productos sino también en los procesos. La hibridación que permite experimentar nuevos territorios de creación. Que saca la cultura de las instituciones, que la enmarcan en una reciprocidad con la sociedad general y que esa de cara a las transformaciones, a los nuevos saberes y a los nuevos modelos de comunicación y producción.

12. Priorizar las plataformas más que los contenidos manteniendo despejados los canales de comunicación con las redes de creación, desde el aporte comunitario y desde la flexibilidad y la autoorganización que permite el ecosistema social abierto. Exploración, experimentación y ejecución en un entorno de producción colectiva. El procomún.

13. Quizá uno de los problemas más preocupantes, y aquí hablo de todos los implicados en el desarrollo cultural del territorio, es

creer que una vez puesto en marcha cierto plan, estratégico o no, ya está todo terminado. Que la cultura tal y como “se ha diseñado” y la desarrollamos ha venido para quedarse. Sin embargo la utopía del perpetuum mobile es necesaria. Iniciar, ensayar, fallar... continuamente. Los cortos plazos han hecho del amor al riesgo y la curiosidad una de las facetas más olvidadas.

En todo caso y más allá de las extraordinarias infraestructuras que se van generando y aquello que las élites de la cultura pueden ofrecernos no debemos perder de vista que el potencial real para la creación de una sociedad culta esta en la generación de una ciudadanía creativa y creadora. Esa es la verdadera misión de las instituciones públicas ancladas en los territorios, la mediación como fuente de progreso cultural.

O lo que es lo mismo: valorar la esencia sobre la forma, la búsqueda sobre la certeza, la creación sobre el repertorio, la incertidumbre sobre los principios, la multiplicidad sobre el código, la palabra sobre el discurso, la calle sobre los despachos, la conversación sobre los medios, en intercambio sobre el consumo, la experimentación sobre la contemplación, la razón sobre el fetiche, la sorpresa sobre la nostalgia, la impertinencia sobre lo probable, la esfera sobre el plano, la pregunta sobre las respuestas, la indisciplina sobre el ceño, la exploración sobre el protocolo, lo común sobre lo propio, la conjunción sobre la jerarquía, lo complejo sobre lo cartesiano, la potencia sobre la materia, lo emergente sobre la estructura, lo sistémico sobre lo truncado, el corazón sobre la técnica, la proposición sobre la enunciación, el laboratorio sobre el observatorio, la mutación sobre el privilegio, la reapropiación sobre la posesión, la metacultura sobre la cultura... en definitiva una reinterpretación de la cultura en favor de estructuras abiertas a flujos ciudadanos que ensambren imaginarios, que exploren relaciones emancipatorias, que consigan de verdad, una humanidad más “humana”.

91 Es curioso observar como, hablo del caso español, como poco a poco y lo que fue estupendo en los 70-90 para consolidar una sociedad democrática se ha ido derivando hacia una especie de apropiacionismo por parte de la administración y una especie de dejacionismo por parte del ciudadano



El texto está disponible bajo la [Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir Igual 3.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/)